El funcionamiento del "pañuelo blanco" en el contexto argentino actual.
Una lectura desde la teoría semiótica de Yuri Lotman y Roy Harris.

Palací, Lucía
UNMdP

En este trabajo llevaremos a cabo el análisis de un signo en particular: el símbolo. Lotman define al símbolo como un signo cuyo significado es cierto signo de otra serie o de otro lenguaje. Para ello, resulta pertinente presentar el terreno de análisis sobre el cual aparece el símbolo. Nuestro marco teórico semiótico partirá de la teoría general de la comunicación integracional de Roy Harris para adentrarnos en su teoría más específica del signo escrito. Al pensar la escritura como una práctica humana contextualizada e indisociable de la lectura, Ronald Barthes será fundamental para introducir la figura del Texto como quien exige un intento de abolir la distancia entre escritura y lectura, ligando ambos en una misma práctica significante. En la lectura la lógica del signo, dirá Barthes, es asociativa y da un suplemento de sentido a partir de citas, reminiscencias y relaciones. Este carácter asociativo, en contraposición a la lógica deductiva, está presente también en la teoría sobre los tropos de Lotman[1]. Entre dos lenguajes indisociables estos trazan puentes de traducción allí donde dicha traducción no es posible, aquí su carácter irracional. En el campo de la imposibilidad, de la contradicción, de lo roto, los tropos crean sentido en tanto principios de asociación que siempre son extraños al texto. Barthes habla de la "lógica del signo" mientras que Lotman menciona el carácter irracional de estos movimientos de traducción. Comprendemos esa irracionalidad en tanto contraria a la unidad lógica guiada por el principio de no contradicción. En la lectura, en tanto escritura del Texto, el Texto es plural, no como una convivencia de sentidos, sino como la imposibilidad de establecer sentido alguno. El Texto disemina, dispersa. Es aquello que el lector crea al escribir por sobre la obra, en tanto materialidad a partir de códigos, lenguajes, estereotipos que el lector introduce. Lotman dirá que los tropos no son parte del lenguaje, sino que siempre vienen de afuera. De aquí, tal vez el cruce parece un poco forzado, lo que nos interesa rescatar es el carácter asociativo que tanto Barthes como Lotman atribuyen a la producción de sentido. Asociación que es irracional, que no depende de una lógica comprensiva, dirá Barthes, sino metonímica:

[1] Lotman, Y. (1996) "La retórica" en *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto.* Ediciones Cátedra S. A.

asociaciones, semejanzas, contigüidades y que, además, siempre se introduce desde fuera, como extraño al texto.

En un segundo momento nos adentraremos en el análisis del símbolo, entendido como un tipo de signo particular no convencional. ¿Cómo se lleva a cabo la lectura de un tipo de signo particular como lo es el símbolo? El símbolo, dirá Lotman, es la memoria de la cultura que atraviesa de manera vertical del pasado hacia el futuro. El símbolo despierta en la tarea asociativa, metonímica, de la lectura la reminiscencia, el recuerdo, de aquel contenido que a través de la expresión alude. Como nuestro marco teórico apunta constantemente a una recuperación de un análisis situado en el texto y en el contexto, el símbolo presente en una Argentina convulsionada por las elecciones presidenciales y que hoy se pone en disputa de manera explícita es el pañuelo de las abuelas de Plaza de Mayo. ¿Cómo funciona dicho símbolo hoy? ¿A qué contenido alude? ¿Cuál es ese contenido que se está disputando? ¿Cómo lo hace? Un estudio del signo y particularmente del símbolo nos permitirá dar con estas cuestiones.

Creación de sentido

La semiología integracionista que Roy Harris desarrolla en *Signos de escritura* (1995) nos permite pensar el signo como un producto único de situaciones comunicacionales determinadas y la comunicación como la integración contextualizada de actividades humanas por medio de signos. El análisis de cierta situación comunicativa debe considerar todos los rasgos contextuales, biomecánicos y macrosociales que la componen y permiten la creación de ciertos signos comunicacionales. El supuesto que Harris discute, entonces, es dar por sentada la existencia del signo como algo anterior a su funcionamiento en una situación particular. En esta idea los signos componen un repertorio finito del cual disponemos para ser usado más tarde. El problema de esto se presenta a la hora de querer explicar la escritura, pues al descontextualizar el signo la explicación de la misma, y por ende de la oralidad, se centra en cierto aspecto del signo escrito que luego se generaliza, ignorando los factores sociales, biomecánicos, históricos, situacionales que se ponen en juego. Esto trae ciertos problemas que no profundizaremos en este trabajo, por ejemplo, pensar el signo escrito como metasigno y hacer de su existencia dependiente del habla. La cuestión radica en no reducir los signos de escritura a una función mnemotécnica, de marcas que ayudan a la memoria, ni como la materialización del habla. La escritura en tanto “aplicación contextualizada de capacidades biomecánicas, dentro de cierto marco macrosocial” (Harris: 37) tiene un status propio. Cabe mencionar cierta distinción que Harris hace de los usos del término signo. La

primera como objeto físico: un cartel de señalización, una imagen en la pantalla, las marcas sobre el papel, etc. La segunda en base a su función. Un cartel, una escena o imagen en la pantalla, las marcas en un papel, son signos cuando son utilizados como tales y no por su propia existencia independiente de los modos en que nos relacionamos con ellos. Esta distinción es posible rastrearla en *De la obra al texto* (1991), donde Barthes distingue entre obra como aquello que se sostiene en la mano y el Texto como lo que se sostiene en el lenguaje. La figura del Texto en Barthes trae a la cuestión un carácter fundamental de cualquier proceso de escritura: la lectura. Roy pone una atención detallada a los procesos de creación del signo escrito. En este trabajo nos gustaría contemplar dicho proceso creativo de significación, de creación de sentido, en el marco de la lectura, no como algo posterior al proceso de escritura, sino como su contraparte sin la cual la primera no existiría. El Texto es siempre texto-lectura. Y en tanto objeto nuevo en el ámbito teórico, a la par de la relativización de las relaciones del lector, el escritor y el crítico frente a la obra por parte de la acción conjugada del marxismo, el freudismo y el estructuralismo, no como un proceso histórico posterior a la obra, sino en tanto transversal a cualquier proceso de lectura, es siempre una tarea asociativa. La lectura es ese texto que escribimos en nuestro propio interior cuando leemos no responde a la lógica deductiva, sino asociativa en tanto que "asocia al texto material (a cada una de sus frases) otras ideas, otras imágenes, otras significaciones" (Barthes: 2). El Texto, entonces, es un tejido o una red que dispersa, disemina, en tanto que los significados que lo teje son plurales. Esto no quiere decir que coexistan sentidos, sino que no es posible dar con una o varias interpretaciones, pues esta siempre se escapa en una conexión infinita de relaciones metonímicas: por semejanzas, contigüidades y asociaciones.

Ahora bien, este suplemento de sentido que el lector escribe en su lectura responde a lo irracional. Barthes no lo dirá de esta manera y llamará lógica del signo a las redes metonímicas. Sin embargo, que diga que "la lógica que regula el Texto no es comprensiva (definir "lo que quiere decir" la obra), sino metonímica; el trabajo de las asociaciones, de las contigüidades, de las acumulaciones, coincide con una liberación de la energía simbólica (si le faltara, el hombre moriría)" (Barthes: 2), nos permite pensar dos cuestiones. Primero que la tarea asociativa es constitutiva del ser humano en tanto lector-escritor y segundo, la pregunta por el papel que los tropos juegan en todo esto, pues la metonimia es una figura retórica (como la metáfora o la sinécdoque). Para este segundo punto, y en relación también con el primero, Yuri Lotman en "La retórica" de *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto* (1996) entiende al tropo como la esencia del pensamiento creador, en tanto pertenece al dominio de los acercamientos, las analogías y la modelización. Esta idea está presente

también en Hayden White[2] quién dirá que todo nuestro lenguaje es tropológico en tanto que los tropos son la base de la creación del significado, es decir, no hay forma de crear sentido sin imaginación a partir de un lenguaje tropológico. Esto descarta la idea de que lo real se contrapone a nuestras presentaciones o creaciones significativas. Lotman, sin embargo, comprende las figuras retóricas de una manera particular. Entre dos lenguajes distintos con un grado de lejanía semántica, el tropo se presenta como el puente que establece equivalencias. Entre dos espacios semánticos incompatibles, como puede ser uni-/multidimensionalidad, carácter discreto/carácter no discreto, materialidad/inmaterialidad, terrenal/del más allá, etc.; no es posible establecer relaciones recíprocamente unívocas. Esto produce una situación de intraducibilidad que, sin embargo, no evita que se siga traduciendo. Es más, "cuanto más profunda es la situación de intraducibilidad entre los dos lenguajes, tanto más aguda es la necesidad de un metalenguaje común que lance entre ellos un puente, contribuyendo al establecimiento de equivalencias" (Lotman: 85). El tropo incluye un carácter hiperracional ligado a la creación consciente en el texto de la figura retórica y un carácter irracional ligado a la equivalencia entre elementos no equivalentes, la unión de lo no unible (Lotman; 90). Este último es el que nos interesa. Recordemos que lo que Barthes llama lógica metonímica se contrapone a la lógica deductiva. En Lotman este carácter irracional rompe con el principio de no contradicción en tanto que une lo que no puede ser unido y con la unidad del ser del lenguaje en tanto que el sentido traslaticio recoge su fuerza de la incompatibilidad, pues la identidad tautológica hace imposible el tropo. El alcance ontológico de estas cuestiones queda para otro escrito.

Sin adentrarnos en especificidades teóricas respecto de los textos de Barthes y Lotman, cabe aclarar que el punto de análisis que nos permitirá llevar a cabo una lectura particular del símbolo, responde a la pregunta por el papel de la asociación en nuestras formas de dar sentido. Los tropos, las figuras retóricas, estos puentes de sentido, son un mecanismo de generación de plurivocidad semántica, un mecanismo que introduce en la estructura semiótica de la cultura el grado de indefinición que esta última necesita (Lotman: 91). En este sentido, cuando hablamos de irracionalidad nos referimos a la imposibilidad de definir uno o varios sentidos en nuestras lecturas-escrituras y en nuestras traducciones semánticas y el carácter plural, indefinido, roto, disperso de las mismas. Con Roy Harris partimos de la idea de que cualquier signo es producto de la situación comunicacional que lo define. Lotman, en este sentido, dirá que "la similitud y la disimilitud, la equivalencia y la no

[2] White, H. (2003) "Hecho y figuración en el discurso histórico".

equivalencia, la comparabilidad y la no comparabilidad, la percepción de dos objetos cualesquiera como objetos que no pueden ser equiparados o como objetos idénticos, dependen del tipo de contexto cultural" (Lotman: 92). Barthes, por otro lado, dirá que la teoría del Texto no puede coincidir más que con una práctica de la escritura, en tanto que cualquier generalización debe nacer del trabajo con el texto. Este carácter contextual, situado, que los tres autores comparten también es parte de este escrito y nos permite seguir avanzando.

La memoria del pueblo

En el capítulo siguiente a "La retórica" Lotman se encarga de analizar el símbolo en el sistema de la cultura, precisamente así se titula el capítulo. El símbolo es un tipo de signo particular, no convencional, sino que posee cierto elemento icónico. Esto no significa que un símbolo, elemental o complejo, como puede ser una cruz o Apolo desollando a Marte (ejemplos del propio autor), exprese de manera sígnica una esencia no sígnica suprema y absoluta. En tal caso, "el símbolo se define como un signo cuyo significado es cierto signo de otra serie o de otro lenguaje" (Lotman: 101). A partir de la relación expresión/contenido, en el símbolo como elemento icónico, esto es, convencional, el contenido titila irracionalmente a través de la expresión y la expresión únicamente alude al contenido. Para continuar tomemos un caso particular: el pañuelo blanco de las Abuelas de Plaza de Mayo (movimiento de derechos humanos cuyo objetivo es localizar y restituir a sus legítimas familias a todos los niños apropiados en dictadura). El carácter icónico del pañuelo se presenta en su simplicidad y su reproducción en banderas, tatuajes, remeras o el mismo pañuelo, hoy no es posible ponerse un pañuelo blanco en la cabeza sin evocar las Abuelas, señalan en cada expresión su contenido. ¿Cuál es ese contenido? No es posible para los fines de este trabajo detallar todo el mensaje que se pone en juego, pero sí señalar tres puntos que se presentan a la hora de hacer uso del símbolo y que hoy se encuentran en disputa: los derechos humanos, la cifra de 30.000 desaparecidos y la dictadura militar argentina. En palabras del futuro presidente de la nación Javier Milei en pleno debate presidencial, reproduciendo de manera casi textual a Massera, militar que lideró junto con Videla y Agosti el golpe de estado de 1976 en Argentina llevando a cabo la tortura y desaparición de miles de personas y expropiando bebes que hoy las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo siguen buscando, en el Juicio a las Juntas de 1985, dijo que "durante los 70´ hubo una guerra y en esa guerra las fuerzas del estado cometieron excesos". Victoria Villarruel, futura vicepresidenta, calificó la cifra 30.000 desaparecidos como mitología. No es la idea reponer cada vez que el negacionismo hace su aparición en los

discursos de ambos candidatos. Lo que se presenta, en tal caso, es una disputa de sentido. Frente a estas declaraciones los pañuelos blancos de las Abuelas de Plaza de Mayo enfrentan y resisten; podríamos decir también que la cifra 30.000 toma el carácter de símbolo de figura que alude a ciertos contenidos, entre ellos la lucha de las Abuelas. No estaría mal ver cierta circularidad respecto a la relación expresión/contenido. Lotman dirá que la función del símbolo en la cultura es la de realizar la memoria de sí misma, evitando que esta se desintegre en capas cronológicas aisladas. Su naturaleza, en este sentido, es doble: por un lado, se realiza en su esencia invariable y es esto lo que permite la repetición, que usemos el pañuelo en diferentes contextos y de diferentes maneras. Por otro lado, se relaciona activamente con el contexto cultural, se transforma bajo su influencia y la transforma en sus expresiones. Su esencia invariable se realiza en las variantes cada vez que titila irracionalmente a través de la expresión y alude a un contenido: "el símbolo existe antes que el texto dado y sin dependencia de él. Procedente de las profundidades de la memoria de la cultura, aparece en la memoria del escritor y revive en el nuevo texto, como un grano que ha caído en un nuevo suelo" (Lotman: 104). Lotman distingue entre el proceso de creación donde el símbolo funciona como mecanismo sugeridor de la memoria, va de la profundidad de la memoria al texto. Y el proceso de recepción del lector en tanto reminiscencia: "la reminiscencia, la referencia, la cita son partes orgánicas del nuevo texto, funcionales solamente en la sincronía de éste. Van del texto a la profundidad de la memoria" (Lotman: 104). El símbolo actúa como portador de la memoria de la cultura. Particularmente, el pañuelo actúa como la memoria del pueblo en un doble sentido, en tanto que las Abuelas de Plaza de Mayo también aluden al dictamen "Memoria, Verdad y Justicia", esto es, un símbolo que da en su expresión con la memoria siendo él mismo la memoria de la cultura o el pueblo. La lectura, en este sentido, se presenta como reminiscencia. Pero el texto-escritura en términos de Barthes nos presenta también un proceso de creación en tanto mecanismo sugeridor de la memoria. Toda modelización es ajena al texto, pues se introduce en él siendo una ordenación complementaria. La estructura retórica no se deriva directamente de las leyes del lenguaje, sino que, justamente el tropo es un mecanismo de construcción de cierto sentido no construible dentro de los límites de un solo lenguaje. La equivalencia, o no equivalencia, entonces, siempre es convencional, no hay una traducción recíprocamente unívoca, así como no hay un sentido correcto que se deba capturar con la lectura. En términos del símbolo, su naturaleza doble le permite adoptar ese carácter inmutable que capacita la repetición en contextos diversos, a la vez de aludir en cada expresión a un contenido en particular. El símbolo atraviesa la cultura de manera vertical, viniendo del pasado y yéndose hacia el

futuro. Pero también cualquier símbolo, al ser un signo, nace en su propio uso como tal. Este doble movimiento: de repetición y de novedad en cada uso particular, se pone en juego en cada reivindicación del pañuelo blanco de Abuelas y los 30.000 desaparecidos contra los discursos fascistas actuales. Dichos discursos también reproducen su simbología y hacen uso de ella en esta disputa de sentido. Los movimientos de derechos humanos de Abuelas y Madre de Plaza de Mayo nos han legado un amplio catálogo simbólico que a quienes no hemos vivido la dictadura militar nos permite hacer propia la historia no vivida. Los procesos de lectura, de asociaciones, semejanzas y continuidades son siempre externos a los espacios semánticos. Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿por qué hoy a 40 años de democracia gana un candidato negacionista? Tal vez habría que revisar los Textos del presente, las nuevas traducciones, y rastrear qué asociaciones dotan de sentido a los símbolos de los 30.000 desaparecidos, *Nunca más*, *Memoria, Verdad y Justicia*, las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, los pañuelos. Preguntarnos por qué su potencia expresiva no parece suficiente en la disputa de sentido e inspeccionar cuáles son los nuevos símbolos que hoy atraviesan la cultura.

Bibliografía

Barthes, R. (1991) “Escribir la lectura”. El susurro del lenguaje. Buenos Aires, Paidós.

Barthes, Roland. (1991) “De la obra al texto”. El susurro del lenguaje. Buenos Aires, Paidós.

Harris, R. (1999) Teoría de la escritura en “Signos de escritura”. Primera edición, Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Lotman, Y. (1996) “La retórica” y “El símbolo en el sistema de la cultura” en *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto.* Ediciones Cátedra S. A.

White, H. (2003) “Hecho y figuración en el discurso histórico”.